



La Falda-Pantalón



Dice un adagio muy acreditado que cuando el diablo está desocupado, por no dejar las intenciones hoscas á que está acostumbrado, el tuno, con el rabo mata moscas. Pero cuando esto ocurre en el invierno, como no hay moscas ya ni en el infierno, al ver inútil el *sport* del rabo, se declara aburrido, al fin y al cabo. Y un diablo que se aburre, ¡hay que ver las diabluras que discurre!

¿No os parece, señores y señoras, que en una de esas huelgas invernales y en una de esas aburridas horas, buscando á su fastidio distracción y fastidiando al par á los mortales, le ocurrió la invención de la estupenda falda-pantalón? ¿Será cosa inaudita, ó se tendrá por falso testimonio decir que ese indumento hermafrodita es cosa del mismísimo demonio?

Digan otros si es fea ó si es bonita; yo no me meto en esto, pues la cuestión de estética se ha puesto ya tan dificultosa, que yo declaro y juro que he llegado á no estar nunca seguro de si es bonita ó fea alguna cosa.

Yo encuentro en el tranvía á un caballero de faz barbuda y de mirar severo, como los legendarios paladines, y cuando más viril le considero, recoge el pantalón con pulcro esmero, mostrando unos calados calcetines; y alza el brazo, y lo pone de manera que luzca en su muñeca la pulsera... Y si yo, en mis ideas inocentes, oso decir que es cursi ó repugnante, me dicen las personas competentes ¡¡que aquello es lo precioso y lo elegante!!

¿Cómo voy á meterme en discusiones sobre si son bonitas ó son feas las faldas-pantalones? ¡Se reirían, quizás, de mis ideas! ¡Y hasta pudiera ser que tropezara con quien me convenciera y demostrara que una jamona que es bajita y gruesa, con falda-pantalón á la francesa, mirada por la espalda, resulta más esbelta que con falda, y que el calzón, ceñido á su persona, no la hace masculina y más... jamona!

A mí, que acato ajenos pareceres, pues son pocas las cosas que me asustan, me gustan las mujeres muy mujeres, y cuanto más mujeres más me gustan. Y ese es otro motivo por el cual yo me inhibo; pues aunque voy estando algo machucho por los años que llevo á las espaldas, siempre las faldas me gustaron mucho y aún sigo siendo amigo de las faldas, y temo que por estas aficiones me recusen las faldas-pantalones.

Aunque me apestan los modelos vistos, obras de los modistos más dispuestos, y aunque me gustan todos los modestos y me revientan todos los modistos, por razones de lógica y de ética intacta dejo la cuestión de estética, y acaricio el proyecto de tratar la cuestión bajo otro aspecto.

Por eso á lo que voy resueltamente es á luchar con ánimo valiente, á ver si otros valientes me secundan, contra esa moda absurda que consiente que los sexos distintos se confundan y eso no, ¡vive el cielo! Que se sepa cuando un rostro de lejos nos sonreía, con toda claridad, ¡si es Pepe ó Pepa! toda duda es amarga y es impía, y fuera triste cosa

encontrar en el ser que habla conmigo, que de cintura arriba es una hermosa ¡y de cintura abajo es un amigo!

Nada de confusión: una de dos: ó falda ó pantalón.

Que siga cada cual por su camino y logre cada *quisque* su deseo; más siendo masculino ó femenino, ¡porque común de dos... resulta feo! No me tachen, por Dios, de exclusivista, pues pecará la tacha de arbitraria, porque en esta cuestión de indumentaria casi soy anarquista y á proclamar me atrevo sin ambages, que admito libertad tan absoluta en materia de trajes, ¡que hasta concibo el caribio y la permuta!

Señoras de la clase de *sportswomen*, que esgriman, cacen, monten, beban, fumen, y al copiar nuestros usos y trabajos, hablen quizá... con nuestra ristras de ajos, pues de lo varonil son tan gustosas, que hasta dice la gente que llevan los calzones *moralmente* (si cabe la moral en estas cosas), vistan resueltamente traje de caballero; más sin ambiguo pantalón-faldero. Y si hubiera un varón enamorado de las vistosas galas femeninas, que de lo hombruno viva disgustado, que se vista las sayas sin pamplinas, pero nada de prendas con guión: ¡ó falda sola, ó solo pantalón!

Yo mientras dejo á damas y varones optar por lo que más les apetezca, pido á Dios, en mis cortas oraciones, dé á cada cual el traje *que merezca* y me conserve á mí... mis pantalones.

LUIS DE CHARLES